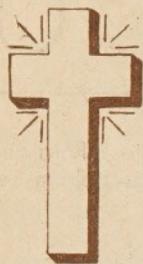


LA IGLESIA Y LA LUCHA DE CLASES



Ved aquí algunas ideas, tomadas espigando muy de paso por la Encíclica "Rerum Novarum". Sin necesidad de que yo os lo diga, vosotros, tan conocedores de los escritos de José Antonio, iréis sintiendo, como un eco de las palabras pontificias que literalmente voy a copiar, otras palabras ardorosas de José Antonio, sembradas por todos sus discursos.

...

"Hay que acudir al remedio, decía León XIII, porque la máxima parte de los ciudadanos viven indignamente en mísera y calamitosa fortuna."

"Destruídos en el siglo XVIII los gremios, sin que se les supliere con amparo alguno, y carentes de religión las leyes, los obreros han quedado entregados a la inhumanidad de algunos amos y a la desenfrenada codicia de la competencia."

"La concentración de la riqueza en pocas manos opulentas y riquísimas ha impuesto un yugo casi de esclavos a la infinita muchedumbre de los obreros."

"Los socialistas, excitada la envidia de los pobres contra los ricos, tratan de suprimir la propiedad privada e implantar la comunidad de bienes."

Y clama León XIII contra la encendida y enconada lucha de clases; y exhorta al rico a considerar la dignidad humana del pobre; pondera el eterno destino, por igual, de todos los humanos. "Los portadores de valores Eternos" (decía José Antonio); y si proclama que el derecho a la propiedad es sagrado porque es de naturaleza y no puede abolirse, enseña que al Estado toca temperarlo y ajustarlo al bien común; y exhorta a que se ajuste mejorando la suerte de los menesterosos, ele-

vando su nivel de vida al grado propio de la humana dignidad, y prevé, sino se cumple ese deber, días aciagos para la civilización.

Todos esos conceptos se repiten y amplían y esas téticas previsiones se recargan de más negra tinta en la encíclica de Pío XI QUADRAGESIMO ANNO. En los cuarenta años transcurridos entre el capitalismo de un lado, y del marxismo revolucionario del otro, sumiendo más que en un valle, en un hondo barranco a la clase media, y multiplicando las miserias del proletariado, ambos extremos económicos se agigantaron como dos montes que mutuamente se desafiaban. Ya la barbarie comunista se había organizado en Estado y desde Rusia amenazaba caer como un torrente devastador sobre Europa. La predicción fué certera cuando José Antonio proclamaba la implantación de la justicia social como único remedio para evitar el regreso a la barbarie; ya los bárbaros estaban a las puertas, aunque no lo creyese la ciudad alegre y confiada.

Ya ahora, fresca aún la sangre de tantos mártires, todavía en ruina los templos, llenas de huecos las filas del clero y por rehacer no obstante el trabajo asombrosamente rápido de reconstrucción, los pueblos asolados, ¿NO VUELVE YA LA ALEGRIA FRIVOLA, LA ALOCADA CONFIANZA; CEGUEÑA INCONSCIENTE, INSTINTO SUICIDA Y ULTRAJE A LOS CAIDOS?

¡Por Dios y por España, con las enseñanzas pontificias y la doctrina de Falange, debemos formar la generación que ha de salvar la Patria! A todos, a todos los jóvenes debemos inculcar ese único remedio CREANDO, lo repito, AMBIENTE DE ASFIXIA A LA INJUSTICIA SOCIAL. A todos, pero con más ahinco a los de las clases pudientes y acomodadas.

Dr. EIJO GARAY

Obispo de Madrid-Alcalá

Camarada: donde no perderás el tiempo; donde gozarás de un recreo alegre y digno, es en el local del Centro Católico. Cuando hayas cumplido con tus obligaciones todas, recreáte en el Centro Católico.

Quando el deber impone dureza, toda debilidad —la más humana, la más generosa—, es un pecado.

En La Garriga, hubo quien se creyó que la milicia, en la Falange era un pueril jugar a los soldados, una expresión mimética; nosotros les supimos demostrar que la milicia es uno de los pocos modos enteros y serios de entender la vida.